

HERMANA Y CRONISTA, GABRIEL DE LA BARRE

María del Carmen Pérez, ss.cc. (Chile)
(CAHIERS DE SPIRITUALITE, n. 17 "Un corazón nuevo", 1997)

"Los medios de los cuales se valió la Divina Providencia en el principio y el progreso de la Orden de los Celadores del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, son conocidos por muy pocas personas; han estado ocultos bajo el velo de la humildad de los Fundadores de esa orden. Gran parte de las maravillas que Dios ha operado en ellos y para ellos no será, quizás, jamás descubierta. Yo comienzo a escribir" ... "Mi intención es escribir la Historia de la cual he sido testigo".¹

Sólo lo que ha visto y ha sabido, aquello de lo que ha sido testigo y trasmite fielmente, activa o participante de ese misterio de la gracia de los inicios. Es que pocas personas han estado tan cerca e íntimamente unida a los Fundadores por más de treinta años como la Hermana Gabriel de la Barre. Ligada por la amistad y el afecto al mismo tiempo que por la obra común en la cual sentían la mano de Dios que los guiaba portentosamente. Gabriel pone por escrito sus observaciones y recuerdos. Es la primera cronista e historiadora de nuestra Congregación.

Esperanzas y dolores, dificultades y gracias, todo eso que es tiniebla y luz, de lo cual brotó nuestra familia, fué intensamente vivido, gozado y sufrido por su corazón sensible, entregado al de Jesús, a su designio. Es la fuente de la amistad con los demás pioneros de la primera hora. Su entrega y su empeño, unidos profundamente a José María y Henriette, a otros hermanos, formaron el clima apto para que naciera una familia centrada en el amor. Es el secreto que revelan los escritos de Gabriel.

El Buen Padre quiere dejar por escrito lo vivido. Después de leer, contento, el primer cuaderno de recuerdos, escribe: "Si ella pudiera emprender la historia de la vida de la Pequeña Paz (Buena Madre) así como la continuación del cuaderno del cual tenemos un ejemplar, haría una obra que me daría mucho gusto. Si yo pudiera mandar algunos recuerdos"... "La Pequeña Paz hace maravillas - escribe el Buen Padre recién llegado a Mende - si usted estuviera aquí necesitaría sacar punta a su pluma; por el momento comience su vida y continúe todo lo que pueda de la historia". También la Buena Madre asegura que puede enviar algunos papeles para su diario...²

En 1803, ya circulan esas "Memorias" que hacen la alegría de todos, especialmente de aquellos que fueron activos partícipes del momento, asegura Hilarion. Este joven secretario del Fundador difunde copias y comenta en sus cartas "nuestras memorias", las de Gabriel y bendice al Señor por haber inspirado el propósito de escribirlas.³ El Buen Padre agradece y

¹ GB Memoria 1, 1

² BP 1/88,89

³ BP 1/119, 121, 364

alaba a su amiga por su escrito deseando que, a través de ellos, se conozca más a la Fundadora lo que hará mucho bien. Espera que otros participen en ello.⁴

¿Cuáles son esos escritos? ¿Qué valor tienen? En primer lugar sus "Memorias" escritas en 1802, abarcan la gestación y nacimiento del proyecto, sus primeros pasos. Al partir los Fundadores a Mende se cierra esta primera etapa. Su publicación en los Annales de 1962 reemplazó las copias que circulaban en las casas. La segunda parte terminada en 1824 lleva el simple título "Notas sobre la Congregación" y en ella describe minuciosamente su desarrollo entre 1802 y 1824.

Otros dos escritos están dedicados casi enteramente a la Buena Madre. "Anotaciones sobre la R. Madre Henriette", y el llamado simplemente "la Buena Madre" cumplen el deseo del Buen Padre. En ambos, especialmente en el segundo, se trasluce la rica vida interior de la Fundadora. Se sabe que llegaron hasta las misiones de las islas.⁵

De la mano de Gabriel encontramos esa "réponse à mon frère" y un primer esbozo de reglamento de vida religiosa. En ambos asoma el propósito de consagrarse a Dios enteramente, su búsqueda de una forma de vida religiosa posible para ese momento histórico, búsqueda que la lleva hasta Pedro Coudrin y un grupo pequeño, cuyo centro fue pronto Henriette Aymer de la Chevalerie.

Quizás se habían encontrado ambas; sea en la sociedad de Poitiers, sea en la Cárcel de las Hospitalarias donde sus familias son encerradas por delitos contra la revolución. Ambas tenían un hermano en el exilio, en el ejército del Príncipe de Condé que aspiraba salvar a Francia. La familia de Gaspar, conde de la Barre y Catalina Lévesque, de la cual Hélène - es su nombre de bautismo - es la hija mayor de cinco hermanos, era también oriunda de Poitiers. Lo cierto es que en ese año de la cárcel (1794), Pedro Coudrin celebró la Misa en casa de la Familia de la Barre.

La Asociación del Sagrado Corazón de la que este sacerdote es uno de los inspiradores y directores, es el ámbito en el cual Hélène hace su encuentro con el amor del Corazón de Jesús que la llama por sus caminos. También Pedro Coudrin busca la respuesta a la fuerte intuición vivida en el escondite de la Motte d'Usseau. Ahí llega en su peregrinar Henriette Aymer y es admitida no sin dificultades.

Para el pequeño grupo que entra en comunión de aspiración por algo más profundo y se va formando en la vida de oración bajo la sabia guía del joven teólogo Coudrin, no es fácil desplegar alas para volar. En sus Memorias, Gabriel ocupa muchas páginas con detalladas explicaciones de la evolución del grupo de "las Solitarias" y sus dificultades para dar forma a su propósito: "Se formó desde entonces, entre ese pequeño número de personas dedicadas a la obra de Dios, una unión que está a la base de nuestro establecimiento, pero que era toda interior".⁶

Aunque habla poco de sí, Hélène deja entrever sus disgustos por la lentitud del inicio, la incompreensión de muchos, su alegría cuando Pedro y Henriette comienzan los pasos hacia

⁴ BP 1/137

⁵ Annales N° 31, p. 169

⁶ GB Memorias 10

una casa nueva, propia, en ese inolvidable 1797. Una Casa Grande (Grand'Maison), nuestra cuna. "No fué sino en la primavera de 1797 que comenzó a mostrarse la aurora de nuestra existencia religiosa..."⁷ Recuerda las primeras promesas en Navidad junto con la entrega definitiva de los Fundadores, luego sus votos, ella y otras hermanas el 2 de Febrero de 1801. Ahí toma el nombre de Gabriel, así en masculino, no sabemos porqué. Primer camino lleno de gracias y dificultades.

Cuando los Fundadores toman rumbo a Mende, allá en el montañoso sur, Gabriel es nombrada superiora de la Grand'Maison. Desde esa Casa Grande, hasta su muerte, vivirá unida a los Fundadores, seguirá servicial y atenta a los nuevos caminos de esta Obra de Dios. Ella amó esa casa donde Dios había derramado tanto don en un grupo tan pequeño. Esa casa "donde todo no sucedía sino entre el cielo y el estrecho recinto de nuestra morada".⁸

Hilarion la describe como "modelo de piedad desde su juventud". Su complexión delicada no le impide la austeridad y el sacrificio, un trabajo abrumador y largas adoraciones de noche y de día. A pesar de aspecto algo contrahecho (cierta cojera o algo jorobada), los contemporáneos señalan su rara distinción, su notable instrucción y la delicadeza de su trato y sus sentimientos.⁹ Ella es la guardiana de la "Grand'Maison", la escritora de fiel memoria del prodigio de la gracia de Dios a través de los Fundadores. Comparte con ellos su gran pasión por la Obra de Dios, ese misericordioso designio que es la Congregación. Está convencida de la santidad de los Fundadores y de sus caminos extraordinarios ocultos bajo el velo de la humildad. Esa cadena de gracia y misericordia atada en el Corazón de Dios, que es la Congregación.¹⁰

Profunda, reflexiva, de interioridad silenciosa, leal a toda prueba a la Iglesia, a Francia, a la Congregación, a sus amigos. Austera y trabajadora, sentimental y fácilmente sensible al exceso, su vida no tiene descanso. Para la Buena Madre es el pilar fundamental - o pieza esencial - de la Congregación.

Entre ambas se trenza la amistad profunda, leal, no exenta de malentendidos y separaciones. "De todas mis propiedades, escribe Henriette, usted es aquella a la que más apego tengo. No seamos sino una sola, suframos juntas hasta el momento de la única felicidad verdadera que nos espera. Engañemos la ausencia: no se está nunca lejos cuando se ama".¹¹

Gabriel le habla del sentimiento de ternura y respeto que la apegan a ella y "al Incomparable", el Buen Padre. Está siempre atenta a sus viajes, a las nuevas casas y hermanas, comulga en los proyectos y también en las dificultades. El ir y venir de sus cartas escribe la historia sencilla de nuestra familia. A veces los silencios, las ausencias, las deficiencias del

⁷ GB Memorias 9

⁸ GB Memorias 99

⁹ Cl. Cormier "L'abeille..." p. 34

¹⁰ GB Memorias 733

¹¹ LEBM 1/107; 1/68,73; 1/177

correo, las frases mal entendidas - ¡esa vivacidad tan propia de Henriette! - van poniendo esta amistad en la cruz de la lejanía. Henriette la quiere pero se cuida de mostrar preferencia, salvo en ocasionales desahogos. Gabriel se siente "privada de esas relaciones consoladoras que tanto endulzaron los primeros tiempos".¹²

En ella confían los Fundadores. Conoce la extraordinaria vida de oración de Henriette. Se preocupa de hacerle fabricar sus instrumentos de penitencia. Todo puede decirse y se confía en ella para mil soluciones a pequeños y grandes encargos y asuntos delicados: que haga como ella vea posible o conveniente... y siempre las soluciones de Gabriel son sabias, oportunas.

Las visitas del Fundador a Poitiers son fiesta para ella y para esa casa. Con su estilo cálido, el Buen Padre escribe desde Mende abrazando en un mismo saludo a Gabriel e Isidore David, superior y hermano, guardián como ella, del "berceau": "No duden jamás que yo no sea más de ustedes que de mí mismo". En carta a Isidore: "Los abrazo mil veces y les deseo un poco de consuelo a todas mis queridas hijas y en particular a la buena Gabriel".¹³ En carta al hermano-amigo de ella: "Que la querida Gabrielle (aquí en femenino) no tenga demasiada pena; conozco mejor su corazón que su espíritu y puedo juzgar por la penetración de éste, la extrema ternura del otro. Que tenga por lo tanto cuidado de todas mis hijas. Las lágrimas me ganan veinte veces al día cuando pienso en todo lo que Dios hace por nosotros..."¹⁴ Y a manera de lisonja bien merecida, escribe a Gabriel: "No tengo sino el tiempo de decirle ¡cuán feliz soy, en medio de dificultades y penas, de tener una familia cuyos miembros se quieren de todo corazón para no querer agradecer sino al Corazón de nuestro adorable Maestro J.C."¹⁵

Ya lo hacen los Fundadores: juntar en un solo afecto a ambos superiores de Poitiers. El Señor regala el don de la amistad a quienes ha unido en un servicio común. En su amistad con Isidore aparece toda la capacidad de afecto de Gabriel. Su sensibilidad femenina encuentra un medio de expresión que plenifica y enriquece su misión y su vida. Así lo afirma la Buena Madre con sagacidad y amplitud de miras: "Trate de tomar al señor Isidore por confidente de sus molestias, crea que encontrará en él lo que un alma delicada y sensible puede desear. Sean un fuerte apoyo el uno para el otro; la confianza que tiene en usted, la necesidad que tendrá de usted en mil circunstancias, le dará, espero, una cierta soltura con él, que le es necesaria y no daña el respeto"... "A Isidore que tome descanso con Gabriel porque esas horas lo rehacen y ahí bebe el alimento que entrega a otros".¹⁶

Desde 1802, en que los Fundadores parten a Mende hasta 1819 que Isidore es nombrado Superior del seminario Diocesano en Tours, ambos son responsables de esa casa que mecía los primeros días de la Congregación.

Con los años se suma a la enfermedad y cansancio, la lejanía de los amigos, la soledad. "No crea que estoy apegada a la vida, la dejaría alegremente si pudiera abrirle mi

¹² LEBM 1/121. 127

¹³ BP 1/90

¹⁴ BP 1/128

¹⁵ BP 2/100

¹⁶ BM-GB p. 64, 66

corazón. Todavía estoy en estado de viajar. Me abandono a Usted y al Buen Dios... Adios, Buena Madre". Tampoco sabe del Buen Padre y "sin noticias de París, Isidoro sin tiempo para escribirme, la vida me es penosa".¹⁷

En esa primavera de 1829 llega al final de su ruta. Afirma que no ama menos a Isidoro, o a Henriette, por su ausencia pues su cariño está cimentado en algo más definitivo, invisible. Repite su lema de siempre: ¡la santa voluntad de Dios! Al renovar sus votos con la comunidad reunida insiste en la unión de todas y en la fiel adhesión a los Fundadores. Había escrito una oración a María que repetía todos los días pidiendo la gracia de pertenecer a Jesús "y que particularmente a la hora de mi muerte su amor sea todo mi bien".¹⁸

Para los Fundadores es un pedazo de corazón que se va, algo del mágico momento de los inicios; Henriette lo vive en triste silencio, el silencio en que la envolverá la enfermedad unos meses después. El Buen Padre sabe la noticia en Roma. El, que la ha conocido tan joven, no duda que será nuestra abogada en el cielo. "Era una de nuestras primeras hijas espirituales".¹⁹

Su cuerpo es acogido por la tierra del pequeño cementerio hecho por ella misma, ahí en el jardín de la Grand' Maison, testigo de su entrega. Su alma sigue viviendo por esos grandes amores que no tienen espacio ni límites: Jesús y María, la obra de sus Corazones, sus amigos, los que vendrán... Nada puede detenerla ya, a ella que había escrito: "La Patria de una Hija de los Sagrados Corazones es la inmensidad de Dios".²⁰

María del Carmen Pérez, ss.cc
Chile

¹⁷ G.B. Cartas: 7 julio 1828 y 31 octubre 1828.

¹⁸ Hilarion: Mem: 7/157 a 160

¹⁹ Cartas del BP desde Roma: 18 junio 1829 y 30 junio 1829.

²⁰ Hilarion: Mem. p. 159